

zo, que tal es la costumbre de por allí cual entre Escitas. Pasó por Terrenate donde los Portugueses tenían una fortaleza y llegó á Gilolo donde estaba Fernando de la Torre natural de Burgos, por capitan de ciento veinte españoles de Loaiza y alcaide de un castillo. Allí aderezó Alvarado de Saavedra su nao, tomó vituallas y todo matalotaje que le faltaba y veinte quintales de clavo de lo del emperador, que le dió Fernando de la Torre, y partióse á tres de junio de mil quinientos veinte y ocho, anduvo mucho tiempo de aquí para allá: tocó en las islas de los Ladrones, y en unas con gente negra y crespa, y otras con gente blanca y barbuda y los brazos pintados, en tan poca distancia de lugar que se maravilló mucho: fuele forzado el volver á Tidore donde estuvo muchos dias, partióse de allí para la nueva España á ocho dias del mes de mayo de mil quinientos veinte y nueve, y murió navegando á diez nueve de octubre del mismo año, por cuya muerte y por falta de hombres y aires se tornó la nave á Tidore con solas diez y ocho personas de cincuenta que sacó de Cihuatlanejo, y por que ya Fernando de la Torre habia perdido su castillo, se fueron aquellos diez y ocho españoles á Malaca donde los prendió don Jorje de Castro, y los tuvo presos dos años, y allí se murieron los diez, que así tratan los portugueses á los castellanos; de manera que no quedaron sino ocho. En esto paró la armada que Fernando Cortés envió á la especería.

## CAPITULO 62.

### Como vino Cortés á España.

Como Alonso de Estrada gobernaba por la substitucion de Marcos de Aguilar segun el emperador mandó, parecióle á Cortés que no habria orden de tornar él al cargo pues su magestad aquello proveyó si no iba él á negociarlo, y estaba muy afligido, y aunque pensaba estar sin culpa no se le cocia el pan, porque tenia muchos adversarios en España y de malas lenguas y poco favor, que en ausencia era como nada. Así determinó pasar á Castilla á muchas cosas muy importantes á sí principalmente y al emperador, y á la nueva España, ellas eran muchas y diré de algunas; á casarse por tener hijos y mucha edad, á parecer delante del rey su cara descubierta y darle cuenta y razon de la mucha tierra y gente que habia conquistado y en parte convertido, è informarle á boca de la guerra y disenciones entre los españoles de México, temiendose que no le habrian dicho verdad, á que le hiciese mercedes conforme á sus servicios y meritos y le diese algun titulo para que no se le igualasen todos: á dar ciertos capitulos al rey que tenia pen-

sados y escritos sobre la buena gobernacion de aquella tierra, que eran muchos y provechosos. Estando en este pensamiento le fué una carta de frai Garcia de Loaiza confesor del emperador y presidente de Indias, que despues fué cardenal, en la cual le convidaba por muchos ruegos y consejos á venir á España á que le viese y conociese su magestad, prometien-dole su amistad é intercesion. Con esta carta apresuró lo partida y dejó de enviar á poblar el rio de las Palmas que está mas allá de Panuco, aunque tenia ya enhilado el camino, y despachó primeramente doscientos españoles y sesenta de acaballo con muchos mexicanos á tierra de los chichimecas para si era buena como le decian y rica de minas de plata, poblasen en ella, y si no los recibian de paz, les hiciesen guerra y cautivasen para esclavos, que son gente barbara. Escribió á Veracruz que le aprestasen dos buenas naos, y envió delante á ello á Pedro de Ruiz y de Esquibel, un hidalgo de Sevilla; mas no llegó allá que al cabo de un mes le hallaron enterrado en una isleta de la laguna con una mano de fuera la tierra, comida de perros y aves; estaba en calzas y jubon y tenia una sola cuchillada en la frente: nunca pareció un negro que llevaba, ni dos barras de oro, ni la barca, ni los indios, ni se supo quien lo mató ni por que: hizo Cortés inventario de su hacienda mueble, que la valuaron en doscientos mil pesos de oro: dejó por gobernadores de su estado y mayordomos al licenciado Altamirano pariente suyo, á Diego de Ocampo y á un Santa Cruz: basteciò muy bien dos naos, diò pasaje y matalotaje franco á cuantos entonces pasaron, embarcó mil quinientos marcos de plata y veinte mil pesos de buen oro y otros diez mil de oro sin ley y muchas joyas riquisimas: trajo consigo á Gonzalo de Sandoval, Andres de Tapia y otros conquistadores de los mas principales y honrados (\*): trajo dos hijos del gran Mocteuhsoma ya cristianos el uno llamado don Pedro Mocteuhsoma Tlacahuepan, entonces era señor de Tullan por su madre doña Maria Miyahuazochitl emparatriz que fué de México Tenuchitlan, era señora y natural de Tullan. El segundo hijo de Mocteuhsoma llamado don Martin Cortés Nezahualtecolotl y la madre de este principe llamabase tambien doña Maria, que llamaba señora de Culpulco que es un barrio de san Sebastian Atzacualco y era hija de Ahuitzotl octavo rey que fué de México. Son estos dos principales hermanos que los trajo acá en España Fernando Cortés y un don Francisco de Alvarado Matlacohuatzin, este principe fué hijo de Tezozomoctli Aculnahuacatl hermano que fué del dicho gran Mocteuhsoma Emperador, y otro pariente

[\*] Esta relacion es de Chimalpain y texto suyo de que no habla Gomara, y algunas cosas de la historia de Cortés.

del mismo llamado don Gaspar Tultequitzin este era el señor del barrio de Xoloco Acatla que es donde ahora está la iglesia del señor san Anton Abad, y un don Hernando de Tapia, este es un particular hidalgo hijo que fué del capitán don Andres Mutelchiuhtzin Huitgnahuatla y Tloltlan natural y vecino que fué del principal barrio de san Pablo Teupan, y este dicho don Andres Mutelchiuhtzin, aunque fué el señor de México en tiempo de los cristianos, no fué descendiente de reyes y tambien trajo un Damintlaecheccatl vecino y natural del principal barrio de san Sebastian Atzacualco que llaman Tomatla; era este un particular mexicano tambien, aunque ha sido como oidor del consejo del imperio del gran Mocteuhsoma y tambien trajo un don Geronimo Conchano señor y natural de la ciudad de Santiago Mexicotlatilulco, este era descendiente de Quauhtlahuatzin tercer rey que fué de la misma ciudad de Tlatilulco: estos son mexicanos señores, y tambien trajo un hijo de don Pedro Tellepanquetzatzin rey que fué de Tlacupa, llamado don Gabriel Tztgapiltgmilti, y trajo tambien un don Baltazar Toquezquauhyotzin señor de Culhuacan y otro llamado don Felipe de Castilla Momalquatzin señor de Cuitlahua y don Pedro de Castañedo Collomochcatl, este es tambien un particular hombre de Chalco natural de Tlalmanalco provincia de Chalco, y otro de Maxixiaca cristiano llamado don Diego Tlilquiyauhtzin, estos tres eran señores ó principales de la gran ciudad de Tlaxcallan, y un don Juan Tgihuacmilti, señor de Zempoallan y muchos caballeros y señores de Mexico, Tlaxcallan y otras ciudades. Trajo ocho bolteadores del palo, doce jugadores de pelota y ciertos indios é indias muy blancos y otros enanos y contrahechos: en fin venia como gran señor, y sin todo esto traia para ver tigres, alcatraces y un Ayotochitli, otro Tlaquatzin, animal que ensena en bolsas sus hijos para comer, cuya cola (segun las indias) ayuda mucho á parir las mugeres, y para dar, gran suma de mantas de pluma y pelo, ventallas, rodelas, plumajes, espejos de piedra, y cosas. Asi llegó á España en fin del año de mil quinientos veinte y ocho estando la corte en Toledo. Enchó todo el reino de su nombre y llegada, todos lo querian ver.

### CAPITULO 63.

*Las mercedes que hizo el emperador á Fernando Cortés.*

Le hizo el emperador muy buen acogimiento á Cortés y aun le fué á visitar á su posada (66) por mas le honrar,

[66] Honra singular y justamente dispensada.

estando enfermo, y desauiciado de los medicos: él dijo á su magestad cuanto traia pensado, y le dió memoriales que traia escritos, y le acompañó hasta Zaragoza, que se iba á embarcar para Italia para coronarse. El emperador conociendo sus servicios y valor de persona le hizo marqués del valle de Guaxacac como se lo pidió á seis de julio de mil quinientos veinte y ocho, y capitán general de la nueva España de las provincias y costa de la mar del Sur, y descubridor y poblador de aquella misma costa é islas con la docena parte de lo que conquistase en juro de heredad para sí, y para sus descendientes. Dabale el habito de Santiago y no lo quiso sin encomienda. Pidió la gobernacion de México y no se la dió, porque no piense ningun conquistador que se le debe, que así lo hizo el rey don Fernando con Cristobal Colon que descubrió las Indias, y con Gonzalo Hernandez de Cordova, gran capitán que conquistó á Napoles. Mucho merecia Cortés que tanta tierra ganó, y mucho le dió el emperador por hourarle y engrandecerle, como gratisimo príncipe y que nunca quita lo que una vez da. Dabale todo el reino de Michuacan que fué de don Antonio Cezcoltegin ó Cazonzin: él quiso mas á Quauhnahuac, Guaxacac, Tecoantepec, Coyóacan Matlalzinco, Atlacuhua, Toluca, Huastepec, Etlan, Xalapa, Cuitlapan, Calimaya, Quatlacca, Atloixtlan, Izealpan con todas sus aldeas, términos, vecinos, jurisdiccion civil y eriminal, pechos, tributos y derechos: todos estos son grandes pueblos y tierra gruesa. Otros favores y mercedes le hizo tambien, mas las nombradas fueron las mayores y mejores.

### CAPITULO 64.

#### *De como se casó Cortés.*

Murió doña Catalina Xuarez sin hijos, y como en Castilla se supo trataron muchos de casarlo por que tenia mucha fama y hacienda. Don Alvaro de Zuñiga, duque de Bejar, trató con mucho calor de esto, y así lo hizo con doña Juana de Zuñiga sobrina suya, è hija del conde del Aguilar don Carlos de Arellano por los poderes que tuvo Martin Cortés. Era doña Juana hermosa muger, y el conde don Alonso y sus hermanos muy valerosos y favorecidos del emperador: traia Cortés cinco esmeraldas, entre otras que tuvo de los indios, finisimas que las valuaron en cien mil ducados; la una era labrada como rosa, la otra como corneta, otra un pez con los ojos de oro, obra de los indios maravillosa: otra era como campanilla con una rica perla por badajo y guarnecida de oro con Bendite quien te crió (67) por letra: la otra era una tacita con el pie

[67] Tal era la inscripcion ó mote gravado en ella.

de oro y con cuatro cadenas para tenerlas asidas en una perla larga por boton, tenia el bebedero de oro y por letrado *inter natos mulierum non surrexit major*. Por esta sola pieza que era la mejor le daban unos ginoveses en la Rabida cuarenta mil ducados para revender al gran turco; pero no las diera él entonces por ningun precio, aunque despues las perdio en Argel cuando fuè allà el emperador, segun lo contamos en la guerras de mar de nuestro tiempo. Dijeronle como la emperatriz deseaba ver aquellas piezas, y que se las pediria y pagaria el emperador, por lo cual las envio á su esposa con otras muchas cosas antes de entrar en la corte, y asi se escusó cuando le preguntaron por ellas. Diolas á su esposa por joyas que fueron las mejores que en España tuvo muger. Casose pues con doña Juana de Zuñiga, volviöse á México con ella y con el título de marqués.

## CAPITULO 65.

*Quejas contra Cortés y de como puso el emperador audiencia en México.*

Estaba en España Panfilo de Narvaez negociando la conquista del rio de las Palmas y la Florida, donde al fin murió, y á vueltas no hacia otra cosa que dar quejas de Cortés, y aun al mismo emperador dió un memorial que contenia muchos capitulos, y entre ellos uno que afirmaba como Cortés tenia tantas barras de oro y plata como Vizcaya de hierro, y ofreciose á probarlo, y aunque no era cierto, era sospecha; insistia en que le castigasen diciendo que le sacó un ojo, y que mató con yerbas al licenciado Luis Ponce como habia hecho á Francisco de Garay, y por sus muchas peticiones se trataba de enviar á México á don Pedro de la Cueva hombre feroz y severo, que era mayordomo del rey y despues general de artilleria y comendador mayor de Alcantara, para que si aquello era verdad lo degollase; pero como llegaron á sazón cartas de Cortés hechas en México á tres de septiembre de mil quinientos veinte y seis, y los testimonios del doctor Ojeda y licenciado Pedro Lopez, medicos que curaron á Luis Ponce, no se efectuó, y cuando Cortés vino á Castilla se reia mucho con el don Pedro de la Cueva sobre esto, diciendo *á luengas vias luengas mentiras*. El emperador y su consejo de indias hicieron chancilleria en México á donde recurriesen con pleitos y negocios todos los de la nueva España, y por quitar y castigar los vándos entre españoles, y para tomar residencia á Cortés que se queria satisfacer de sus servicios y culpas, y tambien para visitar los oficiales y tesoreria real. Mandó á Nuño de Guzman gobernador de Panuco ir por presidente y gobernador con

cuatro licenciados por oidores. Nuño de Guzman fué é México el año de veinte y nueve: comenzó al instante á entender en negocios con el licenciado Juan Ortiz de Matienzo y Delgadillo, que los otros murieron é hizo una terrible residencia y condenacion contra Cortés, y como estaba ausente metiòle la lanza hasta el regaton. Hicieron almoneda de todos sus bienes á menos precio: llamaronle por pregones, encartaronle, y si allí estuviera corriera riesgo de la vida, aunque barba á barba, honra se cata, y es ordinario embravecerse los jueces contra el ausente; pero aquellos creo que le fatigáran, porque persiguieron tanto á sus amigos pues aun andar por las calles no osaban; y asi prendieron á Pedro de Alvarado recién llegado de España solamente porque hablaba en favor de Cortés, y achacandole la rebelion de México cuando vino Narvaez (68): prendió tambien á Alonso de Estrada y á otros muchos haciendoles manifestos agravios. En breve tiempo tuvo el emperador mas quejas de Nuño de Guzman y sus oidores que de todos los pasados, y asi le quitó el cargo el año de treinta, y no solo se probó su injusticia y pasion en México, mas aun en la corte y en muchos lugares de España lo probó el licenciado Francisco Nuñez con personas que de allà entonces vinieron, y despues pronunciaron los oidores y presidente que fueron tras ellos por parciales y enemigos de Cortés, al Nuño de Guzman y licenciado Matienzo y Delgadillo y los condenó la audiencia á que le pagasen lo que le mal vendieron. Como supo Nuño de Guzman que le quitaban de la presidencia temió y fuese contra los Teuchichimecas en demanda de Culhuacan, que segun algunos es de donde vinieron los mexicanos; llevó quinientos españoles, los mas de ellos á caballo, unos presos, otros contra su voluntad y los que iban de grado eran novicios en la tierra y casi todos los que con él pasaron. En Mechuacan prendió al rey don Antonio Caczoltgin ó Cazonci amigo de Cortés, servidor de los españoles, y vasallo del emperador, y que estaba en paz: sacóle segun la fama diez mil marcos de plata y mucho oro y despues lo quemó con otros muchos caballeros y hombres principales de aquel reino, porque no se quejasen, que perro muerto no muerde: tomó seis mil indios para carga y servicio de su ejército, comenzó la guerra y conquistó á Xalisco que llaman nueva Galicia como en otro cabo dije. Estuvo Nuño de Guzman en Xalisco hasta que el virrey don Antonio de Mendoza y la chancilleria de México le hizo prender y traer á España á dar cuenta de si, y nunca mas le dejaron volver allà. Si Nuño de Guzman, fuera tan gobernador como caballero, habria tenido el mejor lugar de Indias, pero llevose mal con indios y con españoles:

El mismo año de mil quinientos treinta que salió de México Nuño de Guzman, fué allá por presidente y á visitar y reformar la audiencia, ciudad y tierra, Sebastian Ramirez de Fuenleal natural de Villa Escusa, que era obispo y presidente de la isla de santo Domingo. Dieronle por oidores á los licenciados Juan de Salmeron de Madrid, Vasco de Quiroga de Madrigal, Francisco Ceinos de Zamora, y Alonso Maldonado de Salamanca los cuales rigieron con justicia la tierra, poblaron la ciudad de los Angeles (69) que los indios llaman Cueltaxcoapan, que quiere decir culebra en agua, y por otro nombre Vitgilapan que significa pajarito en agua, y esto á causa de dos fuentes que tiene, una de agua mala, y otra de buena; está veinte leguas de México, y en el camino para la Veracruz. El obispo comenzó á poner los indios en libertad, y por eso muchos españoles de los pobladores dejaban la tierra, y se iban á buscar las vidas á Xalisco, Honduras, Quauhtemallan y otras partes en que habia guerra y entradas.

## CAPITULO 66.

*Vuelta de Cortés á México.*

En esto llegó Cortés á la Veracruz; de que se dijo su llegada y que iba hecho marques y llevaba su muger, comenzaron á ir á ver muchedumbre de indios y casi todos los españoles de México con achaque de salir á recibirle. En pocos dias se juntaron mas de mil españoles y se le quejaban que no tenian que comer, y decian que los licenciados Matienzo y Delgadillo los habian destruido á ellos y á él, y que viese si queria que los matasen con los demas. Cortés conociendo cuan feo caso era reprendiólos recio, dióles esperanza de sacarlos presto de lacerias con las armadas que habia de hacer, y porque no hiciesen algun motin, ó saco, entretenialos con regocijos. El presidente y oidores mandaron á todos los españoles que luego volviesen á México, y cada vecino á su pueblo só pena de muerte, por quitarlos de Cortés. y estuvieron por enviar á prenderlo y enviarlo á España por alborotador de la tierra; mas visto por él cuan de ligero se movian los letrados se hizo pregonar publicamente en la Veracruz por capitán general de toda nueva España leyendo las provisiones que hicieron torcer la narices á los de México; tras esto partióse derecho allá con un escuadron de españoles é indios en que habia gran copia de caballos. Cuando llegó a Tezeuco mandaronle que no entrase en México só pena de perdimiento de bienes y la persona á merced de rey: obedeció y cumplió con toda la prudencia que

[69] Hoy Puebla.

convenia al servicio del emperador, y bien de aquella tierra que con muchos trabajos él habia ganado: estaba allí en Tezcoco muy acompañado, y con tanta corte y mas que habia en México. Escribia al presidente y oidores que mirasen mejor su buena intencion, y no diesen asilla á los indios de rebelarse, que de los españoles seguros podian estar. Los indios viendo estas cosas mataban cuantos españoles hallaban en descampado, y en pocos dias faltaban mas de doscientos, todos muertos á manos suyas, asi en pueblos como en caminos, y ya estaban hablados y concertaban de alzarse; pero vinieron algunos á decirlo al obispo, el cual tuvo miedo, y luego con acuerdo y parecer de los oidores y de los demas vecinos que estaban en la ciudad viendo que no tenian mejor remedio, ni mas cierta defensa que la persona, nombre y autoridad de Cortés, le enviaron á llamar y rogar que entrase en México: él fué luego muy acompañado de gente de guerra, y deveras parecia capitán general. Salieron todos á recibirle, que entraba tambien la marquesa, y fué aquel un dia de mucha alegria: trataron la Audiencia y él, como remediarian tanto mal, tomó Cortés la mano prendió á muchos indios, quemó algunos, *aperreó* otros (70) y castigó tanto que en breve tiempo allanó toda la tierra y aseguró los caminos, cosa que merecia galardón romano.

## CAPITULO 67.

*De como envió Cortés á descubrir la costa de la nueva España por la mar del Sur.*

Como Cortés estuvo algo de reposo, le requirieron el presidente y oidores que dentro de un año enviase armada á descubrir por la mar del Sur, conforme á la instruccion y conveniencia que traia del emperador hecha en Madrid á veinte y siete de octubre de quinientos veinte y nueve, y firmada de la emperatriz doña Isabel, donde no que su magestad contratara con otra persona. Hicieron esto tanto por alejarlo de México, como por que cumpliese lo que habia capitulado con el emperador, que bien sabian como tenia siempre muchos carpinteros y navios en el astillero, pero querian que él mismo fuese allá, Cortés respondió que así lo haria. Dió pues muy gran prisa á dos naos que se estaban labrando en Acapulco, entretanto anduvo un sarampion que llamaron *Zahuatl Tepiton*, que quiere decir lepra chica, respecto de las viruelas que les pegó el negro de Pánfilo de Narváez, segun ya se dijo, y murieron en él muy muchos indios, fué tambien enfermedad nueva y nunca vista en aquella tierra. Como las naos

[70] Es decir los entregó á los perros para que los despedazasen. ¡Que inhumanidad!

se acabaron las armó Cortés muy bien de gente y artilleria, hencholas de vituallas, armas y rescate, envió por capitán de ellas à Diego de Hurtado de Mendoza primo suyo: llamabanse las naos una san Miguel y otra san Marcos: fueron por tesorero Juan de Mazuela, por veedor Alonso de Molina, maestro de campo Miguel Marroquino, alguacil mayor Juan Ortiz de Caver, y por piloto Melchor Fernandez. Salio Diego Hurtado de Acapulco dia de Corpus año de mil quinientos treinta y dos, siguió la costa ácia el poniente, que así era el concierto, llegó al puerto de Xalisco y quiso tomar agua, no por necesidad, sino por henchir las vasijas que hasta allí habían vaciado. Nuño de Guzman que gobernaba aquella tierra envió gente que les defendiese la entrada ó por ser de Cortés ó por que nadie entrase en su jurisdiccion sin su licencia. Diego Hurtado dejó el agua y pasó adelante doscientas leguas costeando lo mas y mejor que pudo: amotinaronse muchos de su compañía, metiéndolos en un navio, y los envió á la nueva España por ir descansado y seguro con el otro navio. Prosiguió su derrota; pero no hizo cosa que de contar sea que yo sepa, aunque navegó y estuvo mucho tiempo sin que de él se supiera. La nave de los amotinados tuvo á la vuelta tiempo contrario y falta de agua, y así le fué forzado aunque no quisieran los que dentro venian surgir en una bahía que llaman de Banderas donde los naturales estaban en armas por algunos tratamientos malos, que los de Nuño de Guzman les habían hecho: tomaron los nuestros tierra, y sobre tomar agua riñeron: los contrarios eran muchos y mataron á todos los españoles de la nao que no escaparon sino solos dos. Luego que lo supo Cortés fué á Tecoantepec villa suya, que está de México ciento veinte leguas. Aderezó dos navios que sus oficiales acababan de hacer, basteciólos muy cumplidamente, y envió por capitán de uno á Diego Becerra de Mendoza natural de Mérida, y por piloto á Fortun Ximenez vizcaino, y del otro á Hernando de Grijalva, y piloto á un portuges que se decia Acosta. Creo que partieron año y medio despues que Diego de Hurtado. Iban á tres efectos, á vengar los muertos, á buscar y socorrer los vivos, y á saber el secreto y cabo de aquella costa. Estas dos naos se separaron una de otra la primera noche, que se hicieron á la vela, y nunca mas se vieron. Fortun Ximenez se concertó con ciertos vizcainos, así marineros como hombres de tierra, y mató á Diego Becerra estando durmiendo, debió ser que riñeron é hirió malamente á otros algunos: arribó con la nao amotinada y echó en tierra los heridos, y á dos frailes franciscanos, tomo agua y fué de allí á dar en la bahía de santa Cruz: saltó á tierra, y mataronle los indios con otros veinte epañoles, con estas nuevas fueron dos marineros á Chiametlan de Xalisco en el batel, y dijeron á Nuño de Guzman

man como habían hallado mucha muestra de perlas, él fué allá, aderezó aquella nao, y envió gente en ella á buscar las perlas. Hernando de Grijalva anduvo trescientas leguas por el norueste sin ver tierra, y por eso echó luego á la mar por ver si hallaria islas: topó con una que llamó santo Tomas, porque en tal dia la descubrió. Estaba segun él dijo, despoblada y sin agua: por la parte que entró: está en veinte grados, tiene muy hermosas arboledas y frescura, muchas palomas, perdices, halcones y otras aves; en esto parsaron aquellas cuatro naos que Cortés envió á descubrir.

### CAPITULO 68.

#### *Lo que padeció Cortés continuando el descubrimiento del Sur.*

Cortés entretanto que todo esto pasaba tuvo hechos otros tres navios muy buenos, que siempre labraba con diligencia y mucha gente naos en Tecoantepec para cumplir lo capitulado con el emperador, pensando descubrir riquisimas islas y tierra; y como tuvo nueva de todo ello, quejose al presidente y oidores de Nuño de Guzman, y pidióles justicia para que le fuese vuelta su nave. Ellos le dieron provision y luego sobre carta mas; pero poco le aprovecharon. El entonces que estaba amostazado con Nuño sobre la residencia que le hizo, despachó los tres navios para Chiametlan que se llamaban santa Agueda, san Lorenzo y santo Tomas, y él se fué por tierra desde México muy bien acompañado. Cuando llegó allá halló la nao al través y robado cuanto en ella iba, que con el casco del navio valia todo quince mil ducados: llegaron tambien los tres navios, embarcóse en ellos con la gente y caballos que cupieron: dejó con los que quedaban á Andres de Tapia por capitán, que tenia trescientos españoles y treinta y siete mulas, y ciento treinta caballos. Pasó á donde mataron á Fortun Ximenez, tomó tierra á primero de mayo del año de mil quinientos treinta y seis, y por ser tal, nombró aquella punta que es alta, *Sierra de san Felipe*, y á una isla que está tres leguas de allí llamó de Santiago: á tres dias entró en un muy buen puerto, grande, seguro de todos aires, y llamóle bahía de santa Cruz. Allí mataron á Fortun Ximenez con los otros veinte españoles. En desembarcando envió por Andres de Tapia, dióles despues de embarcados un viento que los llevó hasta dos rios que ahora llaman de san Pedro y san Pablo. Salidos de allí se tornaron aderrotar todos los tres navios, el menor vino á santa Cruz, otro fué al Guayaval, y el que llamaban san Lorenzo dió al través, ó por mejor decir encalló cerca de Xalisco, la gente del cual se volvió á México. Cortés

esperó muchos dias sus dos naos, y como no venian llegó à mucha necesidad porque en ellas tenia los bastimentos, y en aquella tierra no cojen maiz, sino que viven de frutas y yervas de caza y pesca, y aun dicen que pescan flechas y con varas de punta andando por agua en unas balsas de cinco maderas hechas à manera de la mano; y así determinó con aquel navio ir à buscar los otros, y à traer que comer si no los hallaba. Embarcóse pues con setenta hombres, muchos de los cuales eran herreros y carpinteros, llevó fragua y aparejos para labrar un bergantin si fuese necesario, atravesó la mar que es como el Adriatico: corrió la costa por cincuenta leguas, y una mañana se halló metido entre unos arrecifes ó bajos que ni sabia por donde salir ni por donde entró; andando con la sonda buscando salida arriñóse à la tierra, y vió una nao surta dos leguas dentro un ancon: quiso ir allà y no hallaba entrada, que por todas partes quebraba la mar sobre los bajos: los de la nao vieron tambien el navio, y enviaronle su batel con Anton Cordero piloto, sospechando que era él: arribó al navio, saludó à Cortés, entróse dentro para guiarle, dijo que habia harta hondura por encima de una rebentazon, que por ella pasó su nao: diciendo esto encalló à dos leguas de tierra donde quedó el navio muerto y trastornado, allí vierades llorar al mas esforzado y maldecir al piloto Cordero: encomendabanse à Dios, y se desnudaban pensando guarecer à nado en tablas, y ya estaban para hacerlo cuando dos golpes de mar echaron la nao en la canal que decia el piloto, mas abierta por en medio. Llegaron en fin al otro navio surto baciendo el agua con la bomba y calderas: salieron y sacaron todo lo que dentro iba, y con los cabestrales de ambas naos la tiraron fuera: asentaron luego la fragua, hicieron carbon, trabajaban de noche con hachas y velas de cera que hay por allà mucha, y así fuè presto remediada. Compró en san Miguel diez y siete leguas del Guayaval, que cae en lo de Culhuacan mucho refresco y grano: costóle cada novillo treinta castellanos de buen oro, cada puerco diez, cada oveja y cada hanega de maiz cuatro. Salió de allà Cortés, y topó la nao san Lazaro en la barra con la patilla y desgobernóse el gobernalte, fuè menester hacer otra vez carbon y fragua y de nuevo los hierros. Partióse Cortés en aquella nave mayor, y dejó à Hernando de Grijalva por capitan de la otra que no pudo salir tan presto: à dos dias que navegaba con buen tiempo se quebró la atadura de lo antena de la mezana que estaba con la vela cojida y dado el chafanete, cayó la antena y mató al piloto Anton Cordero que dormia al pie del arbol, Cortés hubo de guiar la navegacion que no habia quien mejor lo hiciese. Llegó cerca de la isla de Santiago que poco antes nombré, y allí le dió un norueste muy recio que no le dejó to-

mar la vahía de santa Cruz. Corrió aquella costa al suéste: llevando casi siempre el costado de la nao en tierra y sondeando halló un placer de arena donde dió fondo, salió por agua y como no la halló, hizo pozos por aquel arenal en que cogió ocho pipas de agua: cesó entretanto el norueste y navegó con buen tiempo hasta la isla de Perlas que así creo le llamó Fortun Ximenez que está junto à la de Santiago: calmóle el viento, pero luego tomó à refrescar, y así entró en el puerto de santa Cruz aunque con peligro por ser estrecha la canal y menguar mucho la mar. Los españoles que allí habia dejado, estaban trasijados de hambre, y aun se habian muerto mas de cinco, y no podian buscar marisco de flacos, ni pescar que era lo que los sostenia: comian yervas de las que hacen vidrio, sin sal, y frutas silvestres y no cuantas querian. Cortés les dió la comida por mucha regla, porque no les hiciese mal que tenian los estomagos muy debilitados; mas ellos con la hambre comieron tanto que se murieron otros muchos. Visto pues que se tardaba Hernando de Grijalva y que habia llegado à México don Antonio de Mendoza por virey segun los de san Miguel le dijeron, acordó dejar allí en santa Cruz à Francisco de Ullóa por capitan de aquella gente, é irse él à Teocoatepec con aquella nave para enviarle navios, y mas hombres con que fuese à descubrir la costa, y para buscar de camino à Hernando de Grijalva. Estando en esto llegó una caravela suya de la nueva España que lo venia à buscar, y le dijeron como venian atrás otras dos naos grandes con mucha gente armadas, artilleria y bastimentos: esperólas dos dias y no viniendo fuese con él navio, y hallólas surtas cerca de la costa de Xalisco, y llevólas al mismo puerto donde hallo la nao en que iba Hernando de Grijalva atollada en la arena, y los bastimentos dentro podridos: hizola limpiar y lavar, los que sacaron la carne y anduvieron en aquello se hincharon las caras del hedor y vafó, y los ojos que no podian ver: levantó el navio, puso lo en hondura, y estaba, sin ahujero ninguno: cortó antenas y masteles porque habia cerca buenos arboles, y aderezolo muy bien, y luego se fué con todos cuatro navios à Santiago de Buena Esperanza, que es en lo de Coliman donde antes que del puerto salie vinieron otras dos naos suyas, que como tardaba tanto y la marquesa tenia grandisima pena, iban à saber de él y con aquellos seis navios entró en Acapulco tierra de la nueva España. Muchas cosas cuentan de esta navegacion de Cortés, que à unos parecia milagro y à otros sueño: yo no le dicho sino la verdad, y lo creedero. Estando Cortés en Acapulco de partida à México le vino un mensagero de don Antonio de Mendoza con aviso de su llegada por virey en aquellas tierras, y con el traslado de una carta de don Francisco Pizarro que habia escrito à Pedro de Alvarado, adelan-

tado y gobernador de Quauhquemallan, que así había hecho á otros gobernadores, en que le hacia saber como estaba cercado en la ciudad *de los Reyes* (71) con muy gran copia de gente, y puesto en tanta estrechura que si no era por mar no podia salir, y que la combatian cada dia, y que si no lo sacaban presto se perderia. Cortés dejó de enviar entonces recaudo á Francisco de Ulloa, y envió dos naos á Pizarro con Grijalva y en ellas muchas bituallas, armas y vestidos de seda para su persona, una ropa de martas, dos sitiales, almohadas de terciopelo, jaeces de caballo y algunos aderezos de entre casa que él tenia para sí en aquella jornada, y ya que estaba en su tierra no los habia mucho menester. Hernando Grijalva fué y llegó á buen tiempo, y tornó á enviar la nave á Acapulco, y Cortés hizo en Quauhnhuac sesenta hombres, y los envió al Perú juntamente con once piezas de artilleria, diez y siete caballos, sesenta cotas de maya, muchas ballestas y arcabuces, mucho herraje y otras cosas, que nunca tuvo recompensa de ellas, porque mataron no mucho despues á Francisco Pizarro, aunque también envió muchas ricas cosas á la marquesa doña Juana de Zuñiga no las recibió pues se huyó con ellas Grijalva.

#### CAPITULO 69.

##### *De la mar de Cortés que tambien llaman Bermejo.*

Por el año de mil quinientos treinta y nueve envió Cortés otros tres navios muy bien armados y bastecidos con Francisco de Ullóa, que ya era vuelto con todos los demas para seguir la costa de Culhuacan que vuelve al Norte. Llamaronse aquellos navios santa Agueda, la Trinidad, y santo Tomás. Partieron de Acapulco, tocaron en Santiago de Buena Esperanza por tomar ciertas vituallas del Guayaval, atravesaron á la California (*Quasi calida fornax*), en busca de un navio, y de allí tornaron á pasar aquel mar de Cortés que otros dicen Bermejo, y siguieron la costa mas de doscientas leguas hasta donde fenece, que llamaron ancon de san Andres por llegar allí en su dia. Tomó Francisco de Ullóa posesion de aquella tierra por el rey de Castilla en nombre de Fernando de Cortés. Está aquel ancon en treinta y dos grados de altura, y aun algo mas: es allí la mar Bermeja, crece y mengua muy por concierto: hay por aquella costa muchos volcanes y estan los cerros pelados: es tierra pobre, hallóse arrastro de cuernos grandes, pesados y muy reuertos: andan muchas ballenas por este mar, pescan en él con anzuelos de espinas de arboles y de huesos de tortugas que hay muchas buenas y grandes: andan los hombres desnudos y

[71] Lima.

trasquilados, como los otomis de nueva España: traen á los pechos unas conchas relucientes como de nacar: los vasos de tener agua son buches de lobos marinos, aunque tambien los tienen de barro muy bueno. Del ancon de san Andres siguiendo la otra costa llegaron á la California, doblaron la punta, metieronse por la tierra y unas islas, y andubieron hasta emparejar con el ancon de san Andres. Nombraron aquella punta el cabo del Engaño, y dieron vuelta á la nueva España por hallar vientos muy contrarios y acabarseles los bastimentos. Estuvieron en este viaje un año entero, y no trajeron nueva de ninguna tierra buena; mas fué el ruido que las nueces. Pensaba Cortés hallar por aquella costa y mar otra nueva España; pero no hizo mas de lo que tengo dicho, con tanta nao como armó, aunque fué allá él mismo: creo que hay grandes islas y muy ricas entre la nueva España y la especieria. Gastó doscientos mil ducados á la cuenta que daba en estos descubrimientos, porque envió muchas mas naos y gente de lo que al principio pensó, y fueron causa como despues diremos, de que hubiese de tornar á España, tomar enemistad con el virey don Antonio, y tener pleitos con el rey sobre sus vasallos; pero nunca nadie ha gastado con tanto ánimo en semejantes empresas.

#### CAPITULO 70.

##### *De la segunda venida de Cortés á España, su muerte, costumbres y testamento.*

Riñeron malamente Cortés y el virey sobre la expedicion ó entrada de *Tzybola*, pretendiendo cada uno fuese suya por disposicion del emperador. Don Antonio como virey, y Cortés como capitan general; pasaron tales palabras entre ambos que nunca tornaron en gracia, sobre haber sido muy grandes amigos, y así dijeron mil males el uno del otro, cosa que á entreambos dañó y desautorizó. Tenia pleito Cortés sobre el número de sus vasallos con el licenciado Villalobos fiscal de Indias, que habia interpretado el privilegio. El virey comenzó á contarlos, que era lo mismo que hacerle mal, aunque tenia cédula del emperador, por lo cual Cortés emprendió nuevo viaje á España el año de mil quinientos cuarenta: trajo á su hijo mayor, que tenia ocho años, y á don Luis para servir al rey; vino rico y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Trabó grande amistad con el cardenal Loaisa y con el secretario Cobos, que no le aprovechaba nada para con el emperador que habia ido á Flandes á entender sobre lo de *Gante* por Francia. Fué luego el año de cuarenta y uno el emperador sobre Argel con grande armada y caballeria. Pasó

allá Cortés con sus hijos y muchos caballos y criados para la guerra: tomòle la tormenta conque se perdió la flota en el mar, y en la galera Esperanza de don Enrique Enriquez por el miedo de no perder los dineros y joyas que llevaba dando al través el buque, se ciñó un paño con las riquisimas cinco esmeraldas que dije valer cinco mil ducados, las cuales se le cayeron por descuido ó necesidades, y se le perdieron entre los grandes lodos y muchos hombres; y así le costó á él aquella guerra mas que á ninguno, sacando al emperador, aunque perdió Andrea de Orea once galeras.

Mucho sintió Cortés la pérdida de sus joyas; empero mas sintió que no le llamasen á consejo de guerra metiendo en él a otros de menos edad y saber, lo que dió que murmurar al ejército cuando se determinó en dicho consejo levantar el sitio é irse, lo que pesó á muchos. Cortés entonces se ofrecia para tomar á Argel con los soldados españoles que habia y con los medios tudescos é italianos, siendo de ello servido el emperador. Los hombres de guerra amaban aquello, y loabanlo mucho: los hombres de mar y otros no lo escuchaban, y así pienso que no lo supo el emperador, y se vino. Andubo Cortés tras el pleito de sus vasallos y privilegio, y aun fatigado con la residencia que le tomaron Nuño de Guzman y los licenciados Matienzo y Delgadillo, y que se veía en el consejo de Indias; pero nunca se declaró, que fué gran contentamiento para él. (71) Fué á Sevilla con voluntad de pasar a nueva España y morir en México, y á recibir á doña Maria Cortés su hija mayor que la tenia prometida y concertada de de casar con don Alvaro Perez Osorio heredero del marqués de Astorga don Peralvarez Osorio con cien mil ducados y vestidos; mas no se casaron por culpa de don Alvaro y de su padre. Iba malo de camaras (diarrea) é indigestion que le duraron mucho tiempo. Empeoró allá, y murió en Castilleja de la Cuesta á dos de diciembre de mil quinientos cuarenta y siete, siendo de sesenta y tres años de edad. Fué depositado su cuerpo con los duques de Medina Sidonia. Dejó Cortés en doña Juana de Zuñiga un hijo y tres hijas; el hijo se llamó don Martin Cortés que heredó el estado, y casó con doña Ana de Arellano prima suya, é hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez de Arellano por concierto que dejó su padre: las hijas se llamaron doña Maria Cortés, doña Catalina y doña Juana que es la menor, y prometida por el mismo concierto á don Felipe Arellano con sesenta mil ducados de dote. Dejó tambien otro don Martin Cortés que hubo en una india, y á don Luis Cortés que tuvo en española y tres

[71] Residencia española en la que jamás ninguna es mala ni ningun juez es bueno, dice un adagio.

hijas y todas. Hizo Cortés un hospital en México: mandó hacer un colegio allí, y monasterio para mugeres en Coyóacan donde mandó por testamento que llevasen sus huesos á costa del mayorazgo Situó cuatro mil ducados de rentas, que valen sus casas de México (72), cada año para estas tres obras, y los dos mil son para los colegios (73).

Don Martin Cortés de su padre dijo:

*Padre, cuya suerte impropriamente  
Aqueste bajo mundo poseía,  
Valor que nuestra edad enriquecía:  
Descansa agora en paz eternamente.*

### CAPITULO 71 y último.

#### Disposicion, costumbres y condicion de Fernando Cortés.

Era Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho: tenia el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Era de gran fuerza, mucho ánimo y destreza en las armas. Fué travieso cuando muchacho, y cuando hombre fué asentado, y así en guerra como en paz tuvo buen lugar. Fué muy gran comedor y templado en el beber teniendo abundancia: sufría mucho la hambre con necesidad segun lo mostró en el camino de Hibuéras, y en la mar que llamó de su nombre. Era recio porfiando, y así tuvo mas pleitos que convenia á su estado (74): gastaba liberalisimamente en la guerra, en mugeres, por amigos y en antojos, mostrando escasés en algunas cosas por donde le llamaron *rio de avenida*. Vestia mas pulido que rico: era hombre limpisimo, deleitabase de tener mucha casa y familia, mucha plata de servicio y de respeto. Tratabase como señor, y con tanta gravedad y cordura que no daba pesadumbre ni parecia nuevo. Era devoto: sabia muchas oraciones y salmos de coro: era grandisimo limosnero, y así encargó mucho á su hijo cuando murió la limosna: daba cada año mil ducados de limosna ordinaria, y algunas veces tomó á cambio dineros para darla, diciendo que con aquel interés se rescataban sus pecados. Uso en sus reposteros y armas esta letra.... *Judicium Domini aprehendit eos, et fortitudo ejus corroborabit brachium meum*.....Hè aqui el retrato del Hernando Cortés.

[72] Valian entonces.

[73] Ignoro por que no se ha cumplido su voluntad.

[74] A esto llaman comunmente ser cabiloso.